

Démosles a los ríos una nueva vida para salvarnos

En los últimos siglos, los ríos de Europa se han enfrentado a una explotación y transformación cada vez mayores, perdiendo gradualmente su capacidad para albergar una rica vida silvestre y experimentar ciclos naturales que mantienen el equilibrio hidrológico de nuestro paisaje. Hoy en día, existen modos más limpios y sostenibles de mover mercancías y generar electricidad que las vías fluviales. Necesitamos que los ríos asuman un papel completamente diferente que solo pueden desempeñar si están protegidos y, si es necesario, restaurados, siempre que sea posible y lo antes posible, a su estado natural.

Primero, a medida que el cambio climático aumenta la frecuencia de las sequías y altera los patrones de precipitación, las cuencas fluviales naturales saludables con su potencial inigualable de retención de agua son esenciales para almacenar y proporcionar agua para beber, la agricultura y la industria. En segundo lugar, la ambición de lograr la neutralidad climática significa que vamos a necesitar todos los sumideros de carbono disponibles y, por lo tanto, tendremos que restaurar, en la medida de lo posible, los humedales que solían existir en los valles fluviales. Finalmente, los ríos naturales y sus valles son puntos calientes de biodiversidad e importantes corredores de vida silvestre que son cruciales para revertir el declive de la biodiversidad que amenaza nuestra propia existencia.

Por tanto, el Partido Verde Europeo exige:

1. Conservación y restauración sistémicas y efectivas del potencial de retención de agua y sumidero de carbono de los ríos

La restauración de humedales es una de las formas más importantes de detener las emisiones de carbono de los humedales degradados (que representan alrededor del 5% de las emisiones globales) y convertirlos de nuevo en sumideros de carbono que necesitamos para lograr la neutralidad climática. El cambio climático significa sequías más prolongadas y frecuentes y diferentes patrones de precipitación que tomarán cada vez más la forma de lluvias torrenciales, pero poco frecuentes. Los humedales restaurados de los valles fluviales pueden almacenar esa agua y evitar que fluya hacia el mar e inunde pueblos y ciudades a lo largo del camino.

Esto requiere la conservación y manejo a gran escala de los humedales y valles fluviales, desde las fuentes hasta el estuario, en toda la zona de captación, asegurando su flujo ecológico tanto en términos de volumen como de composición química, y promoviendo pastizales permanentes y llanuras aluviales y humedales. bosques. Estas soluciones basadas en la naturaleza son formas efectivas, respetuosas con el medio ambiente y de bajo costo para mitigar y adaptarse a los impactos del cambio climático.

2. Conservación y restauración a gran escala de hábitats y corredores de vida silvestre a lo largo de ríos y valles fluviales

Los ríos, arroyos y sus valles son hábitats importantes y corredores de vida silvestre, que conectan hábitats acuáticos y terrestres en paisajes cada vez más fragmentados. Permiten desplazamientos de corta distancia y migración de larga distancia de diversas especies animales. Los ríos y los valles fluviales deben mantenerse libres de represas y otras infraestructuras, y deben conservarse y restaurarse a su estado natural siempre que sea

posible. Esto es crucial también para preservar el aporte de sedimentos naturales que forman y mantienen los deltas, que son áreas únicas en términos de biodiversidad, pero también áreas agrícolas excepcionalmente ricas. La obstrucción provoca la falta de sedimentación, lo que resulta en una pérdida neta de tierras particularmente valiosas. Cuando ya se hayan construido barreras, las obligaciones de los propietarios de tales instalaciones deben reforzarse a fin de proteger mejor a los peces migratorios. Además de eliminar las barreras, también deben introducirse soluciones para ayudar a los peces a pasarlas. Reconstruir ríos y valles fluviales va de la mano con los objetivos de proteger y restaurar los sumideros de carbono y mejorar el potencial de retención de agua de nuestros paisajes. También mejora una serie de otros servicios ecosistémicos que brindan los ríos, como: la autopurificación del agua, que es esencial ya que enfrentamos el riesgo de escasez de agua potable; protección contra inundaciones basada en la naturaleza que implica dar espacio a los ríos para que se desborden libremente; así como funciones recreativas y culturales.

3. Cese urgente de los nuevos planes de desarrollo hidroeléctrico y de vías navegables para los ríos naturales restantes de Europa

Los ríos y sus ecosistemas están amenazados por los planes nacionales y europeos para el desarrollo de vías fluviales internacionales de clase IV como parte de la red europea TEN-T. En este contexto, es preocupante que, a partir de 2021, la hoja de ruta del Pacto Verde Europeo esté planificando "iniciativas para aumentar y gestionar mejor la capacidad de los ferrocarriles y las vías navegables interiores". En particular, consideramos inadmisibles el proyecto de la vía fluvial E40 que se extiende más de 2000 kilómetros por Polonia, Bielorrusia y Ucrania. Provocará cambios hidrológicos irreversibles, inundaciones en ciertas áreas y drenaje en otras, destrucción de ecosistemas relacionados con los ríos, así como la inevitable propagación de radio nucleídos acumulados después del desastre de Chernóbil.

El proyecto también es extremadamente cuestionable desde los aspectos económicos. Debido al cambio climático, muchos ríos tienen un caudal de agua mucho menor que el que solían tener o se secan completamente en verano, por lo que no se pueden utilizar para el transporte. Las inversiones en su reestructuración se desperdician en su mayoría, también porque se basan en una antigua geografía del flujo de agua que no se corresponde con la realidad actual.

La navegación interior sigue siendo útil en países de la UE como Bélgica y Holanda, donde ya existe y donde su mantenimiento es posible, justificado y no daña el medio ambiente, especialmente donde los buques pueden ser electrificados. Sin embargo, el desarrollo de un nuevo transporte fluvial es mucho más caro, más lento e intensivo en carbono que el ferrocarril. Por ejemplo, el estudio de viabilidad adquirido por el gobierno checo para el controvertido proyecto del canal Danubio-Oder-Elba fue ampliamente criticado por los expertos por tener serias fallas, como omitir costos externos significativos y minimizar los riesgos ambientales para hábitats únicos protegidos por la legislación de la UE, mientras que exagerando en gran medida los beneficios para las economías locales, la protección contra inundaciones o la reducción de las emisiones de carbono.

También instamos a los gobiernos de los Balcanes y de toda Europa a que dejen de construir represas y pequeñas centrales hidroeléctricas en áreas protegidas y solicitamos la prohibición de los esquemas de subsidios que fomentan el desarrollo de pequeñas centrales hidroeléctricas. La construcción de estas plantas significa que se talan los bosques y se

alteran los flujos de los ríos, lo que daña las plantas y los peces del río. Los ríos también se desvían hacia tuberías que secan el suelo y abren el camino a una erosión potencialmente mortal. Algunas aldeas han perdido el acceso al agua para el ganado o la agricultura, mientras que la pérdida de bosques está contribuyendo a inundaciones repentinas más frecuentes. La construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas no solo conduce a una devastación ecológica irreversible, sino que puede destruir los medios de subsistencia de las comunidades mediante la destrucción de sus tierras agrícolas y el desplazamiento de estas comunidades. Las presas no deben construirse en áreas propensas a terremotos, como los Balcanes.

4. Prácticas de gestión del agua y los arroyos basadas en pruebas

La gestión del agua y los arroyos debe basarse en la ciencia y la experiencia y debe respetar el conocimiento contemporáneo sobre los geoecosistemas de los ríos. La práctica del mantenimiento de cursos de agua debe modernizarse para que pueda basarse en la "cooperación" con los procesos naturales de la dinámica fluvial, que también debe incluir una reducción considerable de los trabajos de mantenimiento. La formación fluvial, en su caso, debe utilizar soluciones que tengan en cuenta las condiciones hidráulicas, geomorfológicas y naturales de los ríos, mientras que los cursos de agua regulados según los viejos conceptos deben recuperarse a gran escala. Las transferencias de agua a gran escala y a larga distancia entre cuencas con fines económicos es una práctica pasada de moda con graves consecuencias ecológicas que deben descartarse por defecto. La continuación del enfoque técnico de la gestión de los sistemas fluviales y sus cuencas hidrográficas exacerbará inevitablemente los problemas existentes, las sequías, las inundaciones y los cambios desfavorables en el paisaje de nuestro continente. Reconstruir los ríos y arroyos que fueron transformados en el pasado - o, en algunos casos, simplemente permitir que tales ríos se vuelvan a naturalizar a través de procesos naturales - restablecerá sus especies y hábitats característicos, ralentizará la esorrentía de la cuenca del río, y mejorar la retención del valle del río.

5. Dar un estado de protección para un mínimo del 30% de los ríos salvajes.

Es necesario dar un fuerte estatus de protección a los ríos en un objetivo de preservación pero también de recuperación de espacios degradados. Este enfoque protector considera todo el río. Proporcionar una base legal sólida para nuestros ríos y ríos salvajes al depender de procesos como los Parlamentos del Agua, órganos deliberantes que reúnen a todas las partes interesadas para cada cuenca de captación de agua, es un paso crucial que se debe tomar para protegerlos.